





# En la conmemoración del nacimiento de San Juan de la Cruz, el Ruiseñor de Fontiveros



**DIVINO  
LOCUTOR**

Me ofrece la Radio Avila una participación en esta noche, homenaje a Juan de Yepes, honor de Avila y de Fontiveros, y modestamente yo voy, ensalzándole, a hablar de Radio y Televisión.

Hace poco al mundo entero la prensa de Nueva York de un magno acaecimiento de su Prelado informó.

Medios para revelarse da con los progresos Dios, y el Obispo neoyorquino con su figura y su voz proyectado en receptores por televisión ganó para Cristo y su doctrina a un banquero, al director de un diario comunista y a hombres de reputación en los Estados Unidos.

Como el caso del citado Obispo de Nueva York en la televisión, otro poco después se ofreció.

Fué el de García Mansilla, diplomático, escritor prestigioso en la Argentina cuya representación en España, en días trágicos, tuvo como embajador.

Cuñado del novelista Larreta, por él amó a Avila y a Fontiveros con tan vehemente fervor en su Santa y en su Santo que, viudo y ya viejo, halló en ambos una influencia a su firme vocación de sacerdote, y la Radio de tal le televisó con la Hostia Santa en la diestra y en la otra mano el copón: la Santa Hostia elevada ante el éxtasis de amor de una mujer para dársela en Sagrada Comunión.

Como a la Santa cantora el dulce Santo cantor cuando le expresaba ella recibía menos Dios si la Forma repartía y la daba una fracción.

El Santo de Fontiveros a esta comunión llamó la espiritual bebida en la bodega interior del Amado, fuente eterna de vida y de salvación. Y este poema con otros otra vez un locutor de la Radio americana admirando recitó, dándome uno y otros tema de emoción sugeridor de evocaciones ahora que en «Evocaciones» yo ando mucho. Me evocaron que fué aquí, en la Encarnación donde la Santa del Santo la comunión recibió, y donde asombrosamente por un éxtasis los dos elevándose gozaron de una gran televisión: la del escondido «Amado», la del Supremo Pastor de los pastores del Santo en la Santa parangón de muralla en «Las Moradas» inefables del Señor.

De «aquella vida de arriba», no la de hoy en confusión con los platillos volantes y el marciano morador al que quieren conquistar el avión de reacción y los vuelos supersónicos y el cohete volador que da la idea de un pie despegado del balón de nuestro globo en un tiro que pretendía hacer gol, ahora que el futbol absorbe la universal atención.

«Aquella vida de arriba» es la más alta, interior, que en televisión recóndita San Juan de la Cruz miró en más allá de la muerte; y con profunda oración caridad y amor al prójimo, actividad superior a los vuelos supersónicos y fuerzas de reacción en lo que ahora hay tanta fe, quiere, con la otra mayor, conquistar la altura eterna donde el Supremo Hacedor a los que hemos de morir nos hará liquidación de cuentas en que no cuenta el dólar de Nueva York, la capital del Prelado de la gran televisión muy por bajo de la de Avila en la de la Encarnación.

Aunque por la neoyorquina, porque así lo quiso Dios revelando su existencia como al Santo reservó, logró él lo que en Fontiveros por la comunicación ferroviaria injustamente un día no consiguió.

Logró «radiar», es la frase,

## Juan de Santo Matia, es una de las primeras figuras de España, como santo y como poeta

A la sombra de este nombre, común y sin relieve, descansa un verdadero gigante.

Sólo que hombres y horas, más los hombres que las horas, no supieron, o no quisieron, reconocer en toda su valía los grandes valores, humanos sobre todo, que se ocultaban tras la vulgaridad de ese nombre.

Aún ahora, días de plena luz, ansias incontenidas de llegar a ver claro en todas las cosas, la figura de San Juan de la Cruz, es un verdadero enigma no sólo para los oscuros esclavos de la ignorancia, sino para muchos profesionales, graduados incluso, en la carrera del saber.

Casi podríamos levantar una voz de protesta no ya para increpar a las gentes su desidia en conocer los valores de tantos y tantos hombres que produce el suelo hispano, y hundidos en el olvido de los españoles, sino para reconvenir a hombres intelectuales, los mismos que con sus ideas y doctrinas dirigen a la juventud, por su no acertada explicación, o por su exposición deficiente del ideal y pensamiento de muchos de nuestros hombres grandes.

Muchos de los libros que van a parar a manos de la juventud, o se los destina a los dilectos literatos, lejos de despejar a las inteligencias jóvenes la incógnita en sí no muy difícil, de este gran hombre y gran pensador, no hacen más que envolver en misterio, por las imprecisiones y vaguedades de las ideas escritas, la atmósfera que circunda la obra literaria y científica de San Juan de la Cruz.

Y no nos referimos, precisamente, a los libros y obras de ciencias especulativas, patrimonio de los menos, donde seriamente se intenta, con laudable empeño, dilucidar científicamente los grandes problemas que plantea el ideario escrito de San Juan, sino a esa amplia gama de labores, meramente literarias, que va desde la preceptiva hasta la hoja volante del periódico local o las columnas de cualquier revista.

Cuántas veces la silueta del Carmelitano, amigo de ciencia y de poesía, más de lo primero que de lo segundo, queda del todo deslucida por la niebla de unas ideas, un poco o un mucho, imprecisas.

San Juan de la Cruz, estrella de luz propia, de magnitud primera, en el cielo firmemente científico y literario de nuestros valores patrios, tiene, frecuentemente, la desgracia de no ser entendido, a veces ni leído todo lo que necesita, por aquellos que se proponen en sus escritos, sobre todo literarios, darle a conocer a los demás.

### Valores reales

Juan de Santo Matia, así le llama

frase que nunca mejor en acto de una emisora tiene exacta aplicación.

Con el nuevo sacerdote que su figura evocó y el locutor que del bello canto fué recitador «radiar» se logró San Juan de la Cruz en expresión y en presencia. Fué en la Radio el divino locutor de la presencia seráfica y la mística canción.

Poetas de toda España de esta conmemoración de Radio Avila, ver con orgullo triunfador locutor así a San Juan de la Cruz en el que Dios habló como en ningún otro espiritual escritor, de fe y de moral maestro, dechado de perfección, de Avila y de Fontiveros fama y gloria, prez y honor.

J. MAYORAL FERNÁNDEZ. Cronista de Avila

ma un legajo de la Universidad de Salamanca, donde cursó estudios superiores, en los mejores tiempos de este gran Centro docente, es portador real y verdadero de los mejores valores que en lo humano y en lo divino puede tener un hombre.

No se piense que el Santo que va en este hombre absorbe por completo el trozo de humanidad, rica y fecunda, que le tocó.

Es un error creer que San Juan de la Cruz es sólo el santo, el místico de arrobamientos al día, que vive cara al cielo, y no quiere, y no sabe saber nada de las

que hace la más hermosa de todas las poesías.

Y podríamos dejar planteada la cuestión para que hombres sabios determinarían científicamente cuál es la cualidad más relevante que tiene este hombre.

### Santidad

El «medio fraile» es grande, porque tiene santidad de fraile y medio. Mirando las cosas desde arriba, como nos gusta verlas a los españoles, lo que más aproxima a San Juan de la Cruz, a los valores verdaderos, a los eternos, es precisamente su santidad. El monte más alto es el que más se

### Talento

La idea simplista, fomentada, tal vez, por la codicia de imagineros, de representar a San Juan de la Cruz siempre en trances y posturas de éxtasis, arrebatado por cosas divinas, nos ha hecho olvidar, o no saber apreciar, a la gran mayoría de nosotros que San Juan de la Cruz es uno de los mayores talentos que han pasado por la Patria. No es que el Fraile Descalzo tenga una amplia producción literaria. Sus escritos no son muchos. Unas mil páginas. Pero es que el talento, como las cosas buenas, no se miden por la masa, por la bruta cantidad. Antes y después del Doctor místico ha tenido España otros muchos hombres que en su propia materia han escrito más que él, mucho más que él. Pero, mejor? Nadie, en calidad, en su materia, ha superado a San Juan de la Cruz. Y podríamos decir que esta afirmación, en el tiempo y en el espacio, tiene dimensiones mundiales.

San Juan de la Cruz, en su materia, en estas cuestiones del alma y Dios, las más interesantes de todas las cuestiones, y las más difíciles también, ha superado, en profundidad y claridad, las luces de los hombres de otras y de todas latitudes. Y en muchos sectores de sus obras, al hacer el comentario de principios teológicos y evangélicos, o lo que es lo mismo, comentarios de la palabra, de Dios y de los hombres, ha aventajado con mucho los dichos de grandes teólogos, y las enseñanzas de muchos de los grandes Santos Padres de la Iglesia.

No se quiere pensar que San Juan de la Cruz, fué sólo un místico. Piénsese que al enfrentarnos con este hombre que iba descalzo nos las tenemos que haber siempre con un talento.

### Poesía

Y a más del sabio, en el fraile de Fontiveros, tenemos que saludar al poeta. Y no un poeta cualquiera, sino al mejor de todos nuestros poetas. Tal vez no sea ninguna ambición, ni orgullo de españoles, afirmar que San Juan de la Cruz, aparte de la Sagrada Escritura, es el mejor poeta del mundo.

Ahora, eso sí. Su poesía es peregrina. Es una poesía distinta de todas las demás. Una poesía en que las palabras, ricas y abundantes, no significan lo que comúnmente significan, sino cosas del todo diversas.

Y lo que hace que San Juan de la Cruz esté sobre todos poetas, no es precisamente la rima y la

(Continúa en 4.ª página)



Este es el templo en que San Juan de la Cruz nació a la Vida de la Gracia

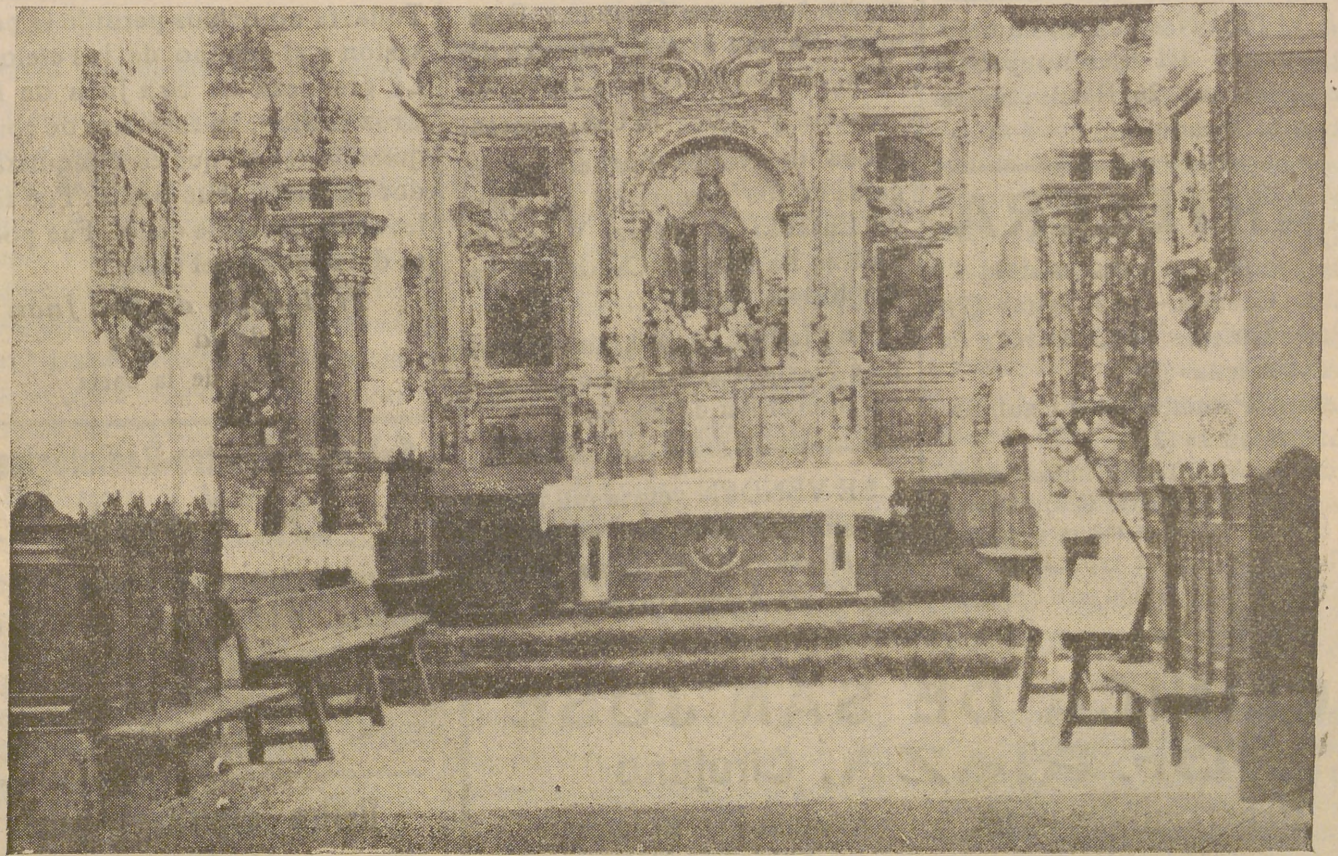
cosas que aprecian los hombres que vivimos en la Tierra. San Juan de la Cruz, verdad es, vivió con rumbo al cielo. Pero su barco, roto a la mitad de la vida, murió a los cuarenta y nueve años, iba cargado con las mejores esencias, las que más apreciamos en el mercado científico y estético del vivir.

Junto al santo, tratándose de este hombre, hay que poner al sabio. Y al lado de los dos, al lado del santo, y de la mano del sabio hay que poner al esteta, al hombre que siente y al hombre

acerca al cielo. Y entre los hombres, y entre las cualidades de los hombres, el hombre más grande y la cualidad más destacada es la que está más cerca de Dios.

La primera prerrogativa de San Juan de la Cruz, aún sin olvidar sus otros grandes valores, es la de ser santo, es decir, la de ser monte en medio de tantas similes llanuras, y aun de tantos barrancos, como se ven en personas, en gentes dotados de grandes, humanas, cualidades.

No insistimos en el tema, por evidente.



Este es el altar de la hermosa capilla edificada sobre el lugar en que nació San Juan de la Cruz en Fontiveros. Todavía nos quedan entusiasmos para repetir una de las más deseadas aspiraciones de los devotos del Santo: la de unirla con el vecino convento de Monjas Carmelitas a fin de que tenga culto diario, y ellas y el pueblo obtengan el beneficio de más amplia estancia que la reducida capilla conventual de ahora.

